

IV La /n/ anorgánica al final de sílaba en el español de Granada: *así(n)* y *mu(n)cho*. Estudio sociolingüístico

Rocío Cruz Ortiz
Universidad de Granada

Resumen: Aunque las formas *asín* y *muncho* actualmente se consideran vulgares (y así lo marca, de hecho, la versión actual del *Diccionario de la lengua española*), estas tienen un porcentaje de aparición representativo en el español de Granada, y es que la adición de una /n/ no etimológica en determinados vocablos constituye un fenómeno bastante antiguo en español que sobrevive hasta nuestros días. Además de su rendimiento y uso general, este capítulo tiene como objetivo tanto analizar los diferentes factores sociolingüísticos que pueden influir en la elección de una u otra variante, como determinar si existe alguna diferencia en el empleo de esta consonante anorgánica en los dos términos. Los resultados indican que *asín* posee una frecuencia de uso superior a *muncho* y que, en ambos casos, las variables más influyentes son las sociales y no tanto las lingüísticas.

Palabras clave: /n/ anorgánica, *así*, *mucho*, español de Granada, sociolingüística

Anorganic /n/ in syllable-final position in Granada Spanish: *así(n)* and *mu(n)cho*. Sociolinguistic study

Abstract: Although the forms *asín* and *muncho* are currently considered vulgar (and, in fact, the current version of the *Diccionario de la lengua española* states so), they show a representative percentage of occurrence in the Spanish of Granada (España), since the addition of a non-etymological /n/ to certain words is an old phenomenon in Spanish which has survived to the present. In addition to its performance and general use, this paper aims both to analyse the different sociolinguistic factors that may influence the choice of the variant, and to determine whether there is any difference in the use of this anorganic consonant in the two terms. The results indicate that *asín* has a higher frequency of use than *muncho* and that, in both cases, the most influential variables are social rather than linguistic.

Keywords: anorganic /n/, *así*, *mucho*, Spanish of Granada, sociolinguistics

1 Introducción

Este capítulo tiene como objetivo arrojar nuevos datos sobre un fenómeno que se da desde los orígenes del español y que no es otro que la adición de una /n/ anorgánica al final de sílaba¹. Concretamente, nos ocuparemos del rendimiento y empleo de los adverbios² *así* y *mucho* en el español de Granada, los cuales presentan una variante en la que se añade una nasal en posición de coda silábica, quedando su pronunciación como *asín* y *muncho*.

Estas formas con /n/ suelen llevar asociado un estigma, ya que se alejan de lo académicamente normativo en español; el *DLE*, sin ir más lejos, les otorga la marca de «vulgarismo» y remite al uso sin /n/ de estos vocablos. Sin embargo, a pesar de su poco prestigio, son formas de las que los hablantes se siguen sirviendo en su empleo diario de la lengua, de ahí la conveniencia e interés en conocer su funcionamiento.

Hasta donde nuestras indagaciones han podido llegar, si bien la adición de la nasal en posición implosiva ya ha sido documentada y estudiada en español, esta nunca se ha puesto en relación con otros factores, ni lingüísticos y sociales, que permitan un acercamiento a la mejor comprensión del empleo de esta variante, de ahí que este trabajo se plantee como un estudio sociolingüístico del mismo, que consideramos fundamental para acercarnos a la realidad de cualquier fenómeno.

En la investigación que presentamos, examinaremos dos posibles opciones de uso: bien la pronunciación normativa y académicamente aceptada de *mucho* y *así*, que sería la forma sin /n/ trabada o, por el contrario, la variante que sí presenta una nasal al final de sílaba. Para ello, ofrecemos, por un lado, el recuento de uso de estos dos vocablos en el discurso de los hablantes granadinos, así como las variantes seleccionadas por ellos en su discurso, que representaremos también de manera porcentual con el fin de observar su frecuencia de uso. Esto nos permitirá, además de conocer la distribución general del fenómeno, establecer una comparación

1 En fonética, cuando la adición de un sonido se da en el interior de palabra se conoce como *epéntesis* (tal es el caso de *muncho*), y cuando lo hace en posición final se denomina *paragoge* (como ocurre en *asín*).

2 Aunque tanto *mucho* como *así* pueden pertenecer a diferentes categorías gramaticales se citan, de modo general, como adverbios.

entre la elección o no de /n/ en los dos términos, ambos muy productivos en español. En este sentido, hemos de comentar que, en el caso de *mucho*, no solo atendemos a la forma masculina singular, sino también al resto de sus variantes de género y número (*mucha*, *muchos*, *muchas*), así como a su uso en grado superlativo (*muchísimo*).

Por otro lado, estos resultados generales serán puestos en relación con una serie de variables externas (sociales) e internas (lingüísticas) que nos permitan conocer con más detalle los posibles factores que influyen en la elección articulatoria de los hablantes. No olvidamos, por su puesto, que nuestro interés se centra también en observar si existe alguna diferencia en el empleo de ambos adverbios. En este sentido, hemos de decir que la forma *mu(n)cho* ya fue estudiada de manera más completa por la autora de este trabajo (Cruz Ortiz 2018), por lo que en esta investigación atenderemos en mayor medida a su comparación con *así*, otro término clásico que disfruta de esa adición de /n/ en posición implosiva.

Como hemos comentado, todo ello se llevará a cabo en el marco del Corpus PRESEEA Granada, objeto de nuestro análisis y que supone una muestra del español de la ciudad de Granada estratificada por niveles de instrucción, grupos etarios y sexo. En relación con esto, hemos de apuntar que la ciudad de Granada ha evolucionado en las últimas décadas a una comunidad de habla más conservadora que tiende a convergir con el español estándar centropeninsular.

El español meridional de España se fragmenta en dos modalidades: una divergente del español estándar, que refuerza los rasgos innovadores y los acepta socialmente (andaluz innovador, occidental o sevillano), y otra convergente (andaluz oriental o granadino), que se suma al proceso de desdialectalización del centro y sur de España en el sentido de la formación de una koiné en la que se nivelan los rasgos regionales (llamamos a esta variedad convergente español común). (Villena 2008: 212–213).

En líneas generales, esta convergencia con el español más normativo es lo que está llevando a esta comunidad a la «consiguiente estigmatización de la mayoría de las variantes vernáculas» (Manjón *et al.* 2016: 183), de ahí nuestro interés en estudiar la alternancia entre dos formas que tradicionalmente han convivido en el español de esta zona, una culta y académicamente aceptada y otra que no goza de prestigio abierto.

En cuanto a la estructura de este capítulo, tras la presente introducción aportaremos algunas nociones teóricas acerca de la adición de /n/ en lengua española, que servirán para describir mejor este fenómeno; más

tarde, comentaremos algunas cuestiones metodológicas relevantes para la investigación y, posteriormente, procederemos a la presentación y discusión de los resultados. Por último, el trabajo se cerrará con un apartado que recogerá las conclusiones generales del estudio.

2 La adición de /n/ en español. Documentación de *asín* y *muncho*

La epéntesis y paragoge de una /n/ en determinados vocablos del español que etimológicamente no poseen esta nasal es un fenómeno antiguo que ya se daba en latín y que lleva conviviendo con el castellano desde sus inicios. De hecho, parece que este fenómeno «se documenta también en otras lenguas y dialectos romances, como el asturiano, los dialectos septentrionales italianos, así como históricamente el francés» (Pato 2013: 329).

A pesar de ello, no se conoce bien por qué ocurre la inserción de esta consonante anorgánica, a la que algunos autores han llegado a denominar como «parásita» (Malkiel 1955: 241), fenómeno que ha llegado incluso a triunfar en algunos vocablos en cuya etimología no se contemplaba, instaurándose la nueva forma como normativa, tal es el caso de *invierno* (del latín HIBERNUM).

Según Pascual y Blecua (2006), esto es debido a que existen en español contextos fónicos que facilitan la adquisición de esta *n* adventicia. En los dos términos que estudiamos en este trabajo su posición es diferente, dado que en *muncho* se insertaría en interior de palabra, seguida de otra sílaba que comienza por una consonante africada, mientras que en *asín* se sitúa al final del término.

En lo referente a *muncho*, el *DECH* nos explica que la /n/ epentética es simplemente una extensión de la nasal inicial. De hecho, hoy en día tenemos términos plenamente aceptados como son *mancha* (MACULA) o *manzana* (MATTIANA) que en su origen etimológico no presentaban esa *n*. Así lo recogen Pascual y Blecua (2006: 1363), para los que se trata de un caso de nasalización progresiva «dentro de un proceso de lenición en que, por retraso en levantar el velo del paladar, una consonante nasaliza a la vocal que le sigue y esta a su vez dota de nasalidad a la primera parte de la consonante inicial de la sílaba siguiente, que termina convirtiéndose en *n* epentética». De igual modo lo argumenta Menéndez Pidal (1944: 189) al

decir que estos casos de nasalización son el reflejo de otra nasal que hay en el mismo vocablo, teoría que, seguramente, se basa en la de Schuchardt (1911: 75).

El caso de *así* es diferente, ya que este término no cuenta con ninguna consonante nasal en su articulación. En esta ocasión, Pascual y Blecua (2006: 1379) explican que el español es una lengua con tendencia a reforzar el final de la sílaba por medio de una nasalización, muy común en este contexto fónico. En este sentido, nos gustaría comentar que *así* posee otras variantes tradicionalmente conocidas y estudiadas como son *ansí*, *ansina* y *asina* (Alonso 1930), dos de las cuales tienen *n* en su interior, pero ningún informante del Corpus PRESEEA Granada las emplea ni una sola vez, lo que nos pone sobre la pista de que, o no estuvieron tan extendidas en la zona, o han caído en desuso en favor de la forma *asín*.

Independientemente de su origen, lo que está claro es que las únicas formas consideradas cultas actualmente en español son *mucho* y *así*, ambas sin *n* anorgánica, considerándose sus otras variantes como dialectales, populares o directamente vulgares. Ya hemos apuntado que el *DLE* marca como vulgarismos tanto *asín* como *muncho*; este último término, además, se señala como «en desuso». De acuerdo con esto, cabría esperar poca aparición en nuestro corpus oral de ambas palabras, especialmente de la segunda. Además, hemos de recordar que «es un principio general de la sociolingüística que las lenguas de cultura tienden a una nivelación en la norma estandarizada» (Carbonero 1985: 141).

En lo referente a su documentación y extensión, nos encontramos con que la variante *muncho* aparece en el CORDE en 2707 ocasiones en 138 documentos.

El primer caso de aparición en este corpus data de la Edad Media, de 1275, en la *General Estoria* de Alfonso X: «diz essa estoria de las prouincias que uiene muncho Açafran & muy bueno & demeior olor que otro & mas amariello que oro» (Alfonso X, *General estoria* II). Sin embargo, Sánchez Prieto (2008: 245 *apud* Pato 2013: 332) recoge la forma «ni poco ni muncho» en 1236.

Por otra parte, su variante femenina *muncha* aparece en 988 casos en 68 documentos, documentada por primera vez en 1479 en textos de un autor anónimo. Nos resulta curioso que el superlativo *munchísimo* no aparezca en ningún caso en el CORDE, lo que parece apuntar a que esta forma no estaba tan extendida.

Pato (2013: 332) hace una comparativa de la evolución en la historia de la lengua española de las formas *mucho/muncho* a lo largo de los siglos tanto en el CORDE como en el *Corpus del español* y, aunque ya se documenta en el siglo XIII, determina que la forma *muncho* goza su máximo apogeo en los siglos XV y XVI, dependiendo del Corpus.

Por otro lado, en el CREA hallamos únicamente 2 casos en 1 documento de *muncho* mientras que, tanto para la forma en femenino y como para el superlativo, no existe ningún dato. Esto no indica necesariamente que esta forma se haya perdido, sino que la lengua española goza ya de unas normas definidas y una estandarización en la que *muncho* (con sus variantes) queda relegado a lo no normativo. Recordemos que tanto el CORDE como el CREA son corpus de documentos escritos.

Por su parte, *asín* se documenta 246 veces en 45 documentos en el CORDE, el primero en 1246–1253 en *Los milagros de nuestra señora* de Gonzalo de Berceo, mientras que en el CREA se dan 22 casos en 13 documentos, el primero registrado en 1977. Rodríguez Molina (2015: 1062), que realiza una investigación más exhaustiva de la aparición de las diferentes variantes de este adverbio, concluye que la forma *asín* data del siglo XIII y que es originaria de Aragón y La Rioja según testimonian «documentación notarial y algunos textos orientales».

Parece, pues, que la inserción de /n/ en *muncho* y *asín* se origina en una fecha similar, aproximadamente a mediados del siglo XIII. Esto significa que la adición de esta consonante es un fenómeno que ha tenido un gran vigor en español y que ha conseguido, no solo consolidarse en algunos términos considerados hoy normativos, sino resistir el paso de los siglos en palabras alejadas de las formas estándares.

3 Apuntes metodológicos

De modo general, este estudio seguirá la metodología de la sociolingüística moderna (Silva-Corvalán 2001; Hernández-Campoy y Almeida 2005; Moreno Fernández 2015), que parte de los principios variacionistas labovianos (Labov 1972: 1996). Esta consiste en el planteamiento de una hipótesis, en la selección de una muestra y unas variables, en la recopilación del material de estudio o corpus, en el estudio propiamente dicho

mediante el tratamiento cuantitativo de los datos y, por último, en el análisis y clasificación de los resultados aportados por él.

Como ya comentamos en la introducción al trabajo, para analizar los factores que influyen en la presencia o ausencia de la /n/ anorgánica en las formas *así(n)* y *mu(n)cho* en el español de Granada nos basamos en el corpus PRESEEA publicado en Moya (2007, 2009 y 2010), cuya metodología hemos seguido (Moreno Fernández 1996: 2006). Puede consultarse información más específica sobre la composición, muestra, distribución y características de este corpus en la sección introductoria de este monográfico.

Lo que sí nos gustaría remarcar es que, para la realización de este estudio, se ha analizado la totalidad de la muestra sonora, que supone unas 40 horas de escucha. Esto significa que se han tenido en cuenta todas las realizaciones de los 54 hablantes que componen el corpus PRESEEA Granada.

3.1 Variables seleccionadas

Lo primero que debemos apuntar es que la variable fónica dependiente objeto de este estudio es la aparición o no de una /n/ anorgánica en los términos *mu(n)cho* y *así(n)*. Es decir, podemos encontrarnos con dos opciones:

1. El término normativo sin -/n/: *así* o *mucho*³.
2. El vulgarismo con -/n/: *asín* o *muncho*.

En el caso de *mu(n)cho*, en total se estudian 8 voces con su correspondiente desdoble, según lleven la nasal o no cada una: (1) *mu(n)cho*, (2) *mu(n)cha*, (3) *mu(n)chos*, (4) *mu(n)chas*, (5) *mu(n)chísimo*, (6) *mu(n)chísima*, (7) *mu(n)chísimos* y (8) *mu(n)chísimas*.

Llegados a este punto, nos gustaría hacer un inciso para apuntar que, en principio, *mucho* puede pertenecer a tres categorías gramaticales: adjetivo

3 Como ya hemos explicado, no solo nos ocuparemos de la voz *mucho* como tal, sino del conjunto de sus variantes morfológicas (*muchos*, *muchas*, etc.), pero para no enumerarlas todas cada vez que hagamos mención de ello, simplificaremos refiriéndonos únicamente a la forma en masculino singular. Debe entenderse así de aquí en adelante a no ser que se especifique otra cosa.

(«la típica casa de campo sin *muchos* lujos» [GRAN-H11-01]), pronombre («que quiero ir al cine, puedo elegir entre *muchos*» [GRA011]) y adverbio («era *mucho* mejor que el que tenemos hoy» [GRAN-H21-09]).

Sin embargo, la consideración gramatical de la forma masculina singular (*mucho*) resulta problemática porque en algunos casos es complicado saber si estamos ante un adverbio o un pronombre. Por ejemplo, en el sintagma *come mucho* podríamos entender que se trata de (1) *come abundantemente* (adverbio) o (2) *come mucha comida* (pronombre). Lo mismo ocurre con los ejemplos *llueve mucho* o *sabe mucho* pero ya no sería así en *va mucho a casa de sus padres* puesto que al ser *ir* un verbo intransitivo no admite la primera interpretación. Así, cuando el término aparece con alguna de sus variantes morfológicas (*muchos*, *mucha*, etc.) queda clara la categoría gramatical, pero al encontrarnos con la forma masculina singular *mucho* tenemos casos de muy difícil clasificación. La *NGLE* lo aborda así:

No hay acuerdo entre los gramáticos sobre si son pronombres o adverbios (o admiten las dos interpretaciones) cuando modifican a ciertos verbos transitivos. Apoya la opción pronominal el que, con algunos de ellos, estas formas alternen con grupos nominales, como en *lee mucho* (*mucho-muchos libros*) y también el que los complementos partitivos se puedan omitir y recuperar en función del contexto previo, como en *tiene mucho* (es decir, *mucho de eso*) (RAE y ASALE 2009: 2303).

Por otro lado, se ha aducido como argumento a favor del análisis adverbial (frente al pronominal) el hecho de que las expresiones que proporcionan las paráfrasis adecuadas no son, en muchos contextos, grupos nominales, sino adverbios o locuciones adverbiales: *la quiere mucho* (*-intensamente*) (*NGLE* 2009: 2304). En general, la interpretación intensiva es característica de los verbos intransitivos (*NGLE* 2009: 2305).

Buscando más datos sobre esta cuestión, nos hemos encontrado con que el *DPD* (s. v. *mucho*) pone como ejemplo de *mucho* como adverbio la oración «*Platicamos mucho y nos reímos mucho*» (Vargas Pasado [Méx. 2002] *apud DPD* 2005, s. v. *mucho*), ya que entiende *mucho* como ‘abundantemente’, pero ¿y si en vez de esto nos planteáramos *platicamos mucho* (*tiempo*) o *nos reímos mucho* (*rato*)? En este último caso *mucho* actuaría como forma pronominal. Volvemos en estos casos a no estar seguros de su categoría, aunque esta obra los clasifique como adverbios.

Dado que no parece haber acuerdo en este punto, en el contexto descrito, nosotros hemos decidido clasificarlo como inespecífico y su

diferencia categorial será una de las variables independientes tenidas en cuenta en su estudio.

La clasificación de *así* es más sencilla, ya que no tiene variación morfológica de género y número y tampoco superlativo al funcionar siempre como adverbio o conjunción. Por ello, solo cuenta con dos posibles variantes: la forma normativa y la trabada por /n/ al final de palabra.

Como hemos dicho, una vez obtenido el resultado de la variable dependiente, este será puesto en relación con una serie de factores independientes para determinar aquellos que pueden resultar influyentes en la adición o no de la nasal. Las variables seleccionadas son, por un lado, de corte social y, por otro, de carácter lingüístico. En lo referente a las sociales, se tienen en cuenta las mismas tanto para *mu(n)cho* como para *así(n)*, ya que vienen determinadas por la distribución del corpus PRE-SEEA. En cuanto a las lingüísticas, como es lógico, no pueden ser compartidas puesto que las propiedades discursivo-gramaticales varían entre los dos términos, lo que hace que cada uno necesite de ciertos parámetros de estudio adaptados especialmente a sus características internas. Ambas se presentan a continuación:

- A. Los factores sociales considerados, comunes a *mu(n)cho* y *así(n)*, son:
 1. El nivel de instrucción del hablante: bajo (estudios primarios o menores), medio (estudios secundarios) o alto (estudios universitarios).
 2. La edad, dividida en tres tramos: generación joven (hasta 34 años), generación adulta (de 34 a 54 años) y generación mayor (más de 54 años).
 3. El sexo: hombres o mujeres.
- B. Los factores lingüísticos tenidos en cuenta para *mu(n)cho* son:
 4. El número gramatical de la palabra: plural o singular.
 5. El género gramatical de la palabra: masculino o femenino.
 6. La categoría gramatical del término: ya explicamos que *mu(n)cho* puede adscribirse a varias categorías gramaticales dependiendo de su función. Nosotros hemos decidido dividir las en cuatro:
 - 6.1 Adjetivo
 - 6.2 Pronombre
 - 6.3 Adverbio

- 6.4 Inespecífico, en el contexto descrito anteriormente.
7. La transitividad: este factor va asociado la variable anterior, ya que solamente en aquellos casos en los que mucho sea inespecífico se marcará si se halla en contextos transitivos o intransitivos.
 8. Grado: positivo o superlativo.
- C. Factores lingüísticos estimados para *así(n)*:
9. Si constituye o no una locución.
 10. El contexto fónico posterior. Esta variable contempla tres opciones: que después de *así(n)* aparezca una vocal, una consonante o una pausa.
 11. El modo de articulación de la consonante. En caso de que sea una consonante, se atenderá a su modo de articulación, dividido en: oclusivo, fricativo, africado, nasal, lateral y vibrante.
 12. El punto de articulación de la consonante. De nuevo, en caso de que *así(n)* vaya seguido por una consonante, consideramos los siguientes puntos de articulación: labial, (inter)dental, alveopalatal y velar.

3.2 Tratamiento de los datos

En relación con el tratamiento de los datos hemos de apuntar que la investigación se ha desarrollado en las siguientes etapas:

1. En primer lugar, se ha procedido a la identificación de los términos objeto de estudio en el corpus.
2. En segundo lugar, se ha llevado a cabo la codificación de las diferentes variantes, así como de las variables independientes de carácter lingüístico y social tenidas en cuenta.
3. Posteriormente, se ha realizado una cuantificación general de la variable dependiente, así como su puesta en relación con los factores independientes de contraste, para lo que se nos hemos servido de un análisis bivariante mediante la prueba de χ^2 de Pearson (Hernández Campoy y Almeida 2005), que nos permitirá probar la dependencia o no dependencia de dos variables categóricas entre sí. Este análisis se ha realizado a través del programa IBM SPSS.

Una vez hecho esto, hemos llevado a cabo un análisis de regresión logística de los efectos fijos considerados⁴, que nos indicará el peso probabilístico de cada variable sobre el resultado obtenido, es decir, su grado de influencia. Por último, hemos decidido realizar también un análisis de efectos mixtos⁵ en relación con el factor aleatorio ‘persona’⁶ para considerar la importancia que el hablante individual pueda tener en la elección de una u otra variante, lo cual se relaciona con el factor del estilo personal del que dan cuenta numerosos trabajos modernos (Coupland 2007; Bell y Gibson 2011; Eckert 2012; Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa 2012; Cutillas-Espinosa 2018, etc.). Los análisis de efectos se han llevado a cabo a través del programa Rbrul (Johnson 2009, 2010)⁷.

4. Por último, una vez completados todos estos pasos, se ha procedido a la interpretación de los resultados obtenidos, que supone la última fase del proceso metodológico y el objetivo central del trabajo.

4 Resultados y discusión

Nos disponemos en este apartado a ofrecer los resultados obtenidos. Comenzaremos presentando la distribución general de la variable

-
- 4 *Efectos fijos* es la denominación que se le da a cada una de las variables independientes tenidas en cuenta, siempre que sean de carácter categórico (cualitativas o discretas).
 - 5 Los modelos de efectos mixtos permiten diferenciar entre dos tipos de factores a la hora de valorar su influencia sobre la variable respuesta, tanto los fijos como los aleatorios
 - 6 Las variables aleatorias son aquellas que proceden de poblaciones más amplias (como los propios hablantes) y no son replicables (dos estudios no contarían con los mismos hablantes, ni estos replicarían las mismas variantes en los mismos contextos, probablemente). Las variables aleatorias son factores en los que se tiene conciencia de estar considerando únicamente una muestra limitada y más o menos azarosa de niveles o categorías posibles de un conjunto teóricamente infinito. Se trata de variables que adoptan valores diversos, generalmente únicos o con índices de repetición mínimos, que representan una pequeña porción de los valores posibles (Buzón 2013: 223).
 - 7 Para más datos acerca de los programas estadísticos usados en investigación lingüística, así como de su funcionamiento específico, recomendamos consultar a Herrera *et al.* (2011), Buzón (2013) y Martín Butragueño (en prensa), entre otros.

dependiente, para posteriormente ocuparnos de su contraste con los factores independientes y terminar con el análisis de los pesos probabilísticos de estos y la influencia del factor persona.

4.1 Distribución general de los resultados

En el caso de *así(n)*, de un total de 588 casos estudiados, 480 se pronuncian sin /n/ final y 108 con ella. Esto, en términos porcentuales, significa que la forma *así* se emplea un 81.6 % de las veces y *asín* un 18.4 %.

En cuanto a *mu(n)cho*, contabilizamos un total de 2235 apariciones, de las cuales 1978 corresponden a la variante sin la nasal y 257 a la que la incluye. Porcentualmente, estamos hablando de un 11.5 % de articulación con /n/ frente a un claro predominio de la variedad normativa, sin esta consonante, que es la seleccionada en el 88.5 % de las ocasiones.

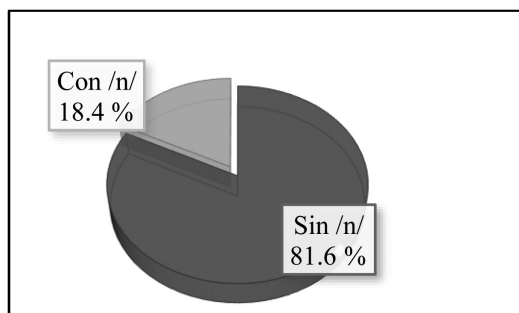


Gráfico 1: Distribución general de *así(n)*

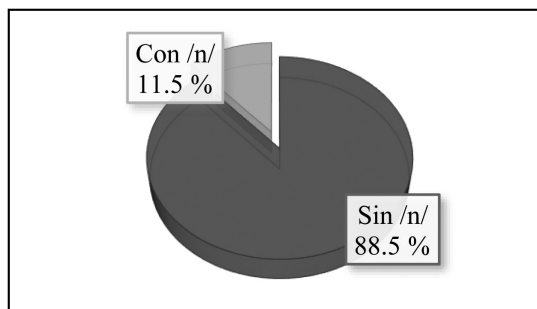


Gráfico 2: Distribución general de *mu(n)cho*

Como se muestra de manera más visual en los gráficos 1 y 2, se documenta un empleo claramente mayoritario de la forma normativa, que en ambos términos arroja porcentajes por encima del 80 %. Sin embargo, si bien el resultado que contempla a la nasal trabada es mucho menor en comparación, sigue teniendo cierta relevancia, ya que en los dos vocablos supera el 11 %, lo que nos indica su pervivencia en el español de la ciudad de Granada, especialmente en el caso de *asín*, que se sitúa en un nada desdeñable porcentaje cercano al 20 % de aparición. En este último término, la forma con /n/ parece haber arraigado más que en *muncho*, puesto que su frecuencia de uso es casi un 7 % superior.

Es posible que esto sea debido a que la adición de /n/ no tenga la misma consideración general y que su articulación posea mayor aceptación en un término que en otro. En el apartado siguiente, al poner en relación de estos resultados generales con las variables sociales y lingüísticas seleccionadas, esperamos poder añadir más luz a esta cuestión.

4.2 Factores de influencia

Como comentamos en el apartado metodológico, el resultado de la variable dependiente en los términos estudiados se ha cruzado una serie de parámetros sociolingüísticos para precisar y conocer mejor el funcionamiento del fenómeno. En ambas palabras, como ya hemos dicho, los factores sociales considerados son comunes, mientras que en el ámbito lingüístico estos han debido variar de acuerdo con las características internas de cada una. Aquellos factores que han resultado significativos en uno y otro caso han sido:

Tabla 1: Factores de influencia para *mu(n)cho* y *así(n)*

<i>Mu(n)cho</i>	<i>Así(n)</i>
Instrucción	Instrucción
Edad	---
Sexo	Sexo
Categoría gramatical	Locución

La tabla 1 presenta ciertos datos que merecen ser comentados: en primer lugar, de todas las variables lingüísticas seleccionadas para el estudio,

únicamente una de ellas parece tener relevancia en el empleo de ambos términos: en el caso de *mu(n)cho*, la categoría gramatical a la que se adscribe en el contexto concreto de uso y en el de *así(n)*, si constituye o no una locución.

Por otro lado, en *mu(n)cho* parecen no tener significatividad ni el género y número gramatical, ni el grado en que se emplea, ni si se usa en contextos transitivos o intransitivos. Para *así(n)*, por su parte, no son pertinentes las variables que consideraban el contexto fónico posterior y el modo y punto de articulación de la consonante pospuesta.

Más éxito ha tenido el contraste con las variables sociales, ya que en el caso de *mu(n)cho* han resultado ser todas significativas: tanto el nivel de instrucción, la edad como el sexo del hablante. En *así(n)* ha ocurrido lo mismo exceptuando el grupo etario, que parece no influir en la aparición de esa /n/ trabada. Esto indica, en principio, que si bien la /n/ de *mu(n)cho* se asocia a determinadas generaciones, la adición de la nasal en *asín* es más regular en este sentido, y no dependen tanto de los años que tienen los informantes.

De todos modos, a continuación, comentaremos las variables que han arrojado significatividad en el análisis bivariante para ofrecer datos más específicos que puedan guiarnos hacia una mejor interpretación del fenómeno.

Empezaremos por el nivel de instrucción, coincidente en ambos vocablos y que mostramos en las tablas 2 y 3.

Tabla 2: Distribución de *así(n)* según el nivel de instrucción

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Instr.	Alta	148 ^a	14	162
		91.4 %	8.6 %	100 %
	Media	221	19	240
		92.1 %	7.9 %	100 %
	Baja	111	75	186
		59.7 %	40.3 %	100 %
Total		480	108	588
		81.6 %	18.4 %	100 %

Sig. = 0.000

a Ofrecemos en cada casilla tanto el número de casos como el porcentaje que este supone.

Tabla 3: Distribución de *mu(n)cho* según el nivel de instrucción

		Resultado		Total
		Sin /n/	Con /n/	
Instr.	Alta	603	0	603
		100 %	0 %	100 %
	Media	898	30	928
		96.8 %	3.2 %	100 %
	Baja	477	227	704
		67.8 %	32.2 %	100 %
Total		1978	257	2235
		88.5 %	11.5 %	100 %

Sig. = 0.000

Como vemos en las tablas 2 y 3, en lo referente al nivel de instrucción hay un resultado común para ambos términos: son los hablantes de menor instrucción los que más patrocinan la variante con /n/ en los dos términos. En el caso de *muncho*, a estos les siguen los de nivel medio, situándose en último lugar los informantes con estudios superiores, que no ofrecen ni un solo caso de articulación con la consonante trabada. Esto supone un resultado esperable dado que, como ya apuntamos, las variantes que incorporan la nasal adventicia son consideradas vulgares por la norma culta, por lo que es natural que su frecuencia disminuya a medida que aumenta el nivel de instrucción. Los sociolingüistas y dialectólogos llevan tiempo afirmando que la adquisición de grados más altos de instrucción formal conlleva la adaptación sistemática a las formas estándares (Trudgill 1986; Villena 1997; Chambers *et al.* 2002; Auer *et al.* 2005, etc.).

Sin embargo, en el caso de *asín* ocurre algo curioso y es que, después del nivel bajo, que ofrece con diferencia el porcentaje más alto de empleo de la variante con /n/ (40.3 %), esta forma tiene una representación muy igualada en los hablantes cultos (8.6 %) y en los de nivel medio (7.9 %), situándose los primeros ligeramente por encima de los segundos (0.7 % más), lo que no encaja con lo explicado anteriormente sobre la mayor estandarización en los niveles de instrucción más altos. Este resultado, que no deja de ser sorprendente, nos resulta a su vez bastante ilustrativo, ya que, aunque en ambos vocablos la forma con /n/ anorgánica aparezca sobre todo entre los hablantes con menos estudios, *asín* parece tener mayor aceptación que *muncho*, como ya apuntaban los resultados de uso generales, de ahí que incluso hablantes formados lleguen a emplearla. Es posible que la inclusión de la nasal en este adverbio, al menos en el español

de Granada, no sea una forma marcada con un gran estigma, de ahí que incluso los hablantes instruidos puedan permitirse su uso.

Otro dato que apoya esta teoría es que la variable que considera el grupo etario únicamente resulta significativa para *mu(n)cho*, lo que da cuenta de que en este término la elección articulatoria depende de la edad del hablante, no ocurriendo lo mismo en el caso de *así(n)*, donde el empleo de la variante con /n/ se distribuye de modo más uniforme en las tres generaciones.

Dado que es en *mu(n)cho* donde esta variable ha resultado pertinente, mostraremos los resultados en la tabla 4.

Tabla 4: Distribución de *mu(n)cho* según la edad

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Edad	= 34	597	74	671
		89 %	11 %	100 %
	35-54	804	36	840
		95.7 %	4.3 %	100 %
	+54	577	147	724
		79.7 %	20.3 %	100 %
Total		1978	257	2235
		88.5 %	11.5 %	100 %

Sig. = 0.000

La tabla 4 muestra que es el grupo de mayor edad el que más patrocina la forma con /n/ adventicia (20.3 %), lo cual tiene sentido, ya que las generaciones mayores suelen apostar por formas menos normativas; en España, por motivos histórico-sociales, esto suele ir ligado al factor de instrucción.

Lo que resulta peculiar es que después de que en la generación intermedia estas cifras descieran considerablemente (4.3 %), los jóvenes recuperen la forma *muncho* en un porcentaje que supera en más del doble al de la generación inmediatamente anterior (11 %). Este resultado es conocido como *patrón de estratificación en U* y no resulta poco frecuente ya que, lingüísticamente, los hablantes jóvenes y los más mayores tienen los índices de uso más elevados de formas no estándares, mientras que los de mediana edad documentan los más bajos y, consiguientemente, más estándares (Hernández-Campoy y Almeida 2005: 40). Parece que

semejante distribución no es nueva para los sociolingüistas, que hallan su justificación en que «los grupos de edades intermedias, inmersos en el mundo de la competencia profesional, económica y de ascenso en la escala social, son los que se espera que presenten perfiles más marcados de autocorrección» (Silva-Corvalán 2001: 102).

Pasamos a ocuparnos a continuación de la variable que atiende a la diferencia de sexo que, de nuevo, ha resultado significativa en ambos términos, como se muestra en las tablas 4 y 6.

Tabla 5: Distribución de *así(n)* según el sexo

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Sexo	Hombres	225 92.2 %	19 7.8 %	244 100 %
	Mujeres	255 74.1 %	89 25.9 %	344 100 %
Total		480 81.6 %	108 18.4 %	588 100 %

Sig. = 0.000

Tabla 6: Distribución de *mu(n)cho* según el sexo

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Sexo	Hombres	878 92 %	76 8 %	954 100 %
	Mujeres	1100 85.9 %	181 14.1 %	1281 100 %
Total		1978 88.5 %	257 11.5 %	2235 100 %

Sig. = 0.000

Las tablas 5 y 6 presentan resultados coincidentes en cuanto a la estratificación del fenómeno estudiado y nos ofrecen un dato claro: la adición de /n/ en el español de Granada está claramente patrocinada por las mujeres. La diferencia porcentual con respecto a los varones es amplísima, tanto en un vocablo como en otro. En *así(n)*, las mujeres emplean la nasal un 25.9 % frente a los hombres, que lo hacen únicamente en un 7.8 % de los casos. En *mu(n)cho* ocurre lo mismo, si bien con menos distancia entre

ambos sexos: la epéntesis de /n/ se produce en un 14.1 % en las féminas y solo en un 8 % en los varones. Esta diferencia no es la más habitual, ya que, tradicionalmente, las mujeres han apostado por las variables lingüísticas de mayor prestigio con más frecuencia que los hombres, decantándose por las formas lingüísticas más tradicionales y conservadoras (Labov 1972: 301–304; Villena 1997: 100; Silva-Corvalán 2001: 97–98). En este caso, aunque está claro que la variante con /n/ anorgánica no es la más prestigiosa, probablemente sí constituya una forma tradicional en la comunidad de habla y parece que las mujeres la están apoyando más que los hombres.

Volviendo a los resultados arrojados por la variable sexo, otra vez encontramos algo llamativo y es que las mujeres favorecen casi un 12 % más el empleo de la /n/ en *asín* que en *muncho*. A nuestro parecer, este es un nuevo dato que vuelve a indicar lo que ya venimos conjeturando: *asín* posee mayor aceptación que *muncho* entre nuestros informantes.

En vista de los resultados obtenidos, nos ha parecido interesante cruzar los datos de dos factores que han presentado gran variación: el nivel de instrucción y el sexo, ya que creemos que este contraste puede ayudarnos a interpretar mejor el fenómeno que estamos estudiando. Ese cruce se muestra en los gráficos 3 y 4.

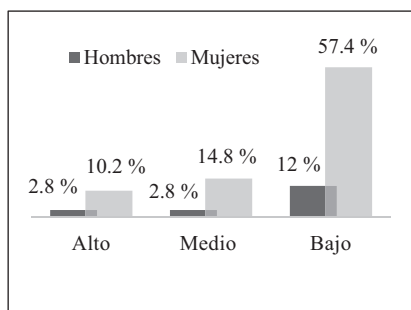


Gráfico 3: Distribución del nivel de instrucción y el sexo en *asín*

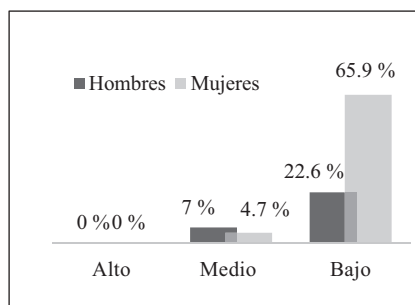


Gráfico 4: Distribución del nivel de instrucción y el sexo en *muncho*

Para calcular los resultados que se muestran en los gráficos 3 y 4, hemos seleccionado únicamente las formas que contienen la consonante nasal, tanto en un término como en otro. Los porcentajes que aparecen en las columnas suponen la distribución total de esta variante organizada en

torno al sexo y al nivel de instrucción del hablante. Como sospechábamos, en ambos términos son las mujeres de nivel de instrucción bajo las que favorecen claramente la inserción de /n/, muy distanciadas del resto de hablantes (el 57.4 % en *asín* y el 65.9 % en *muncho*).

En el resto de niveles sí se presentan ciertas diferencias: en los hablantes con estudios superiores, son las mujeres las que promueven más la forma *asín*, mientras que en *muncho* ninguno de los dos sexos con formación superior da un solo ejemplo de la adición de /n/. Por otro lado, en el nivel intermedio los roles se intercambian: en *asín* son de nuevo las mujeres las que favorecen la forma menos normativa, pero en *muncho* ocurre lo contrario, y son los hombres los que arrojan un porcentaje mayor de inserción de la nasal. Lo que queda claro, en vista de los gráficos mostrados, es que la gran mayoría del porcentaje de casos con /n/ son pronunciados por mujeres con bajo nivel de estudios.

A continuación, dejaremos atrás las variables sociales y nos centraremos en las lingüísticas. En cada término ha resultado significativo un solo factor interno de todos los tenidos en cuenta y este no es coincidente, lo que nos obliga a presentarlos por separado.

Empezando por *así(n)*, vemos en la tabla 7 su distribución cuando esta palabra forma parte o no de una locución. Hemos de comentar que, en este caso, la prueba estadística ha arrojado un p-valor muy cercano al 0.05, si bien este factor se sigue situando como significativo.

Tabla 7: Distribución de *así(n)* según si forma o no una locución

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Locución	No	342 79.9 %	86 20.1 %	428 100 %
	Sí	138 86.2 %	22 13.8 %	160 100 %
Total		480 81.6 %	108 18.4 %	588 100 %

Sig. = 0.047

En la tabla 7 se observa que el hecho de que *así(n)* constituya una locución desfavorece la inclusión de la /n/ en el final de palabra, ya que la variante con paragoge se articula en el 20.1 % de las ocasiones cuando

asín no es una locución y la cifra desciende hasta el 13.8 % cuando sí lo es. Esto quizás pueda deberse a que, dado que las locuciones son estructuras fijas, la inserción de un nuevo fonema se resistiría más en ellas que en los términos que funcionan de una manera más libre y gozan de mayor movilidad.

En cuanto a *mun(n)cho*, la única variable lingüística que ha resultado significativa en la elección de una u otra variante ha sido la categoría gramatical a la que el término se adscribe.

Tabla 8: Distribución de *mu(n)cho* según su categoría gramatical

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Categoría gramatical	Adjetivo	1021	110	1131
		90.3 %	9.7 %	100 %
	Pronombre	97	21	118
		82.2 %	17.8 %	100 %
	Adverbio	80	5	85
		94.1 %	5.9 %	100 %
	Inespecífico	780	121	901
		86.6 %	13.4 %	100 %
Total		1978	257	2235
		85.5 %	13.5 %	100 %

Sig. = 0.003

Como ya hemos comentado, *mu(n)cho* pertenece a una clase de palabras transversales que puede pertenecer a diferentes categorías dependiendo de su posición y contexto. En la tabla 8 se recoge el resultado de esta diferenciación, que se explica con más detalle en el apartado metodológico de este trabajo.

En este caso, observamos que las formas con /n/ tienen tendencia a aparecer cuando *muncho* funciona sobre todo como pronombre (17.8 %) o como inespecífico (13.4 %). Por otro lado, cuando *mu(n)cho* o alguna de sus formas se presenta como adjetivo (9.7 %) o adverbio (5.9 %), su aparición es más escasa. Creemos que, en este caso, la sociolingüística nos da una pista del posible funcionamiento gramatical de *mu(n)cho* en ese contexto «inespecífico», donde los gramáticos no tienen claro si funciona como pronombre o adverbio (*come mucho*); nuestros resultados apoyan que, en esas estructuras, su carácter es más pronominal que adverbial dado

el porcentaje de uso, más cercano a la primera interpretación que a la segunda.

4.3 Grado de influencia de las variables independientes y estilo personal del hablante

Una vez determinadas las variables de influencia, hemos decidido realizar un análisis de efectos que nos permitirá, por un lado, determinar los pesos probabilísticos de cada factor o variable considerada. Para ello, hemos seleccionado todos los tenidos en cuenta en el estudio, tanto los que han resultado significativos como los que no, con el objetivo de comprobar si se produce algún cambio respecto del análisis bivariante, puesto que la regresión logística sopesa las variables en su conjunto y los resultados, en ocasiones, pueden variar. Esto nos proporcionará los factores ordenados según una jerarquía determinada por la fuerza de factor.

Por otro lado, como ya comentamos cuando tratamos las cuestiones metodológicas, nos ha parecido interesante ahondar un poco en los resultados y realizar un análisis de efectos mixtos que tuviera en cuenta, además de las variables fijas ya consideradas, una variable o predictor aleatorio: el individuo o la persona, para observar qué importancia tienen los hablantes considerados de manera individual. Los resultados para *así(n)* aparecen en la tabla 9.

Tabla 9: Resultados de significatividad generales de *así(n)* para un modelo de efectos fijos puros y un modelo de efectos mixtos con predictor aleatorio ‘persona’

Modelo de EFECTOS FIJOS puros	ANÁLISIS DE RESPUESTA(S) DE UN NIVEL CON PREDICTOR(ES): Nivel de instrucción (4.18e-17) + Sexo (1.2e-08) + Locución (0.0152) + Contexto fónico posterior (0.653) + Edad (0.936) ^a .
Modelo de efectos mixtos con predictor ALEATORIO ‘PERSONA’	ANÁLISIS DE RESPUESTA(S) DE UN NIVEL CON PREDICTOR(ES): Persona [aleatorio] y Nivel de instrucción (0.0178) + Locución (0.029) + Sexo (0.151) + Edad (0.737) + Contexto fónico posterior (0.843)

a Hemos eliminado los factores que atendían al punto y modo de articulación de las consonantes dado que están muy relacionados con el contexto fónico posterior y el programa de análisis los identificaba como colineales.

En el análisis que atiende únicamente a los predictores fijos vemos que han resultado significativos los mismos factores que en el análisis bivariante y, como suponíamos, el orden de significatividad sitúa en primer lugar el nivel de instrucción, seguido del sexo y, por último, la variable que atiende a si el término se incluye o no en una locución. No presentamos aquí los datos concretos ofrecidos por cada nivel dentro de un predictor, así como tampoco los *log-odds* ni casos o *tokens* de cada uno de ellos, tanto por razones de síntesis de este capítulo⁸ como porque los factores fijos ya han sido analizados y comentados previamente.

En el modelo de efectos mixtos que considera tanto los factores fijos anteriores como el predictor ‘persona’ de manera aleatoria el resultado es similar, pero no el mismo: son significativos el nivel de instrucción y el hallarnos o no ante una locución, pero no ya el sexo del informante. Estos datos nos indican que son el nivel de instrucción y el constituir o no una locución los factores que no dependen de la persona concreta, mientras que los demás se encuentran subordinados a ella. En principio, en relación con lo explicado, parece que el estilo personal del hablante no es especialmente influyente en la adición o no de /n/ en *así(n)*, puesto que no afecta demasiado a la significatividad de las variables consideradas (únicamente cambia la influencia del sexo). De todas formas, hemos de decir que el modelo de efectos mixtos explica mejor la variabilidad en su conjunto, ya que arroja un R^2 total del 0.732 frente al R^2 de 0.293 ofrecido por el análisis de efectos fijos puros⁹, lo que, por otra parte, es lógico, puesto que estamos añadiendo una variable más al análisis, la cual hace que tengamos un nuevo elemento que nos acerca a comprender mejor la variación en los resultados. Aún así, hemos de decir que el R^2 del predictor aleatorio es de 0.519, superior al de los predictores fijos, lo que indica que en el caso de *así(n)*, el individuo concreto es determinante. Veamos ahora, en la tabla 10, qué ocurre en el caso de *mu(n)cho*:

8 Todos estos datos se encuentran disponibles bajo petición a la autora.

9 R-cuadrado (R^2) es una medida estadística que indica el grado de variación en la variable de respuesta que es explicado por un modelo; en otras palabras, refleja la bondad del ajuste de un modelo a la variable que pretender explicar. El R-cuadrado se sitúa siempre entre 0 y 1: 0 indica que el modelo no explica ninguna porción de la variabilidad de los datos de respuesta en torno a su media, mientras que 1 señala que el modelo explica toda la variabilidad de los datos de respuesta en torno a su media. Por tanto, cuanto más alto sea su valor, mayor será el ajuste del modelo a la variable que estamos intentando explicar.

Tabla 10: Resultados de significatividad generales de *mu(n)cho* para un modelo de efectos fijos puros y un modelo de efectos mixtos con predictor aleatorio ‘persona’

Modelo de EFECTOS FIJOS puros	ANÁLISIS DE RESPUESTA(S) DE UN NIVEL CON PREDICTOR(ES): Nivel de instrucción (1.88e-93) + Edad (1.17e-17) + Grado (0.0304) + Sexo (0.0553) + Número (0.398) + Categoría (0.464) + Transitividad (0.544) + Género (0.79)
Modelo de efectos mixtos con predictor ALEATORIO ‘PERSONA’	ANÁLISIS DE RESPUESTA(S) DE UN NIVEL CON PREDICTOR(ES): Persona [aleatorio] y Nivel de instrucción (2.88e-05) + Edad (0.014) + Número (0.289) + Grado (0.406) + Sexo (0.511) + Transitividad (0.598) + Categoría (0.617) + Género (0.67)

En este caso, como podemos ver en la tabla 10, la significatividad ofrecida por el conjunto de predictores fijos sí varía con respecto a lo obtenido en el análisis bivalente: el nivel de instrucción y la edad se siguen situando como variables significativas, en ese orden de importancia, pero ahora el grado (positivo o superlativo) de la palabra es influyente y el sexo y la categoría gramatical, antes significativas ambas, pasan a no serlo. Por su parte, la transitividad, el número y el género siguen sin ser pertinentes. Este cambio no debe extrañarnos dado que, al contrario que en el análisis bivalente, la regresión logística sopesa las variables en su conjunto, de ahí que los resultados no sean coincidentes. Como indicamos antes, no nos detendremos a comentar detalladamente los predictores fijos puesto que ya lo hicimos anteriormente de manera detallada en el análisis bivalente, pero sí añadiremos que, en este caso, parece que el superlativo (*muchísimo*, *muchísima*, etc.) favorece el uso de /n/ epentética, ya que en esta forma la productividad de la nasal es más elevada que en el grado positivo (*mucho*).

En relación con el modelo de efectos mixtos, este muestra algunos cambios, ya que cuando el factor persona entra en juego, solo se mantienen como significativas dos variables: el nivel de instrucción y la edad. Esto tiene mucho sentido, ya vimos anteriormente que son los hablantes de la tercera generación y de nivel de instrucción bajo los que patrocinaban en mayor medida las formas con /n/, de ahí que no dependan de la persona concreta. Sin embargo, en este caso hay una diferencia importante con respecto a *así(n)* y es que, aunque de nuevo la variación en conjunto se explica mejor a través del modelo de efectos mixtos (R^2 total = 0.966), en este caso el predictor ‘persona’ tiene un R^2 bastante bajo (R^2 aleatorio = 0.108), muy inferior al de los factores fijos (R^2 fijos = 0.949), que

arroja un valor muy elevado, lo que nos indica que, en lo referente a *mu(n)cho*, el individuo entendido de manera concreta apenas es relevante.

5 Conclusiones

El estudio de la adición de /n/ en la coda silábica de *mu(n)cho* y *así(n)* en el español de Granada ha arrojado unos resultados generales en los que predomina claramente la forma normativa; sin embargo, la variante en la que se inserta la nasal tiene porcentajes de representación considerables. En el caso de *así(n)* se observa un 18.4 % inserción de /n/, mientras que en *mu(n)cho* es algo menor y representa el 11.5 % del total. Ya comentamos que este no es un fenómeno moderno, y que su documentación se da desde los inicios del español.

En cuanto a la puesta en relación de estos datos con las variables independientes tenidas en cuenta, cuatro factores han resultado significativos para *mu(n)cho* y solo tres para *así(n)*, dos de ellos coincidentes en los dos términos, ambos de carácter social: el nivel de instrucción y el sexo. Tanto en *mu(n)cho* como en *así(n)* la forma con /n/ anorgánica es articulada en la mayoría de los casos por los hablantes con baja instrucción (40.3 % y 32.2 %, respectivamente), si bien en *así(n)* hemos identificado algo curioso y es que la variante con la nasal se da también entre los hablantes con instrucción superior (un 8.6 %, superando incluso al 7.9 % del nivel medio), lo que no ocurre con *munchito*, ya que ningún hablante con formación alta lo pronuncia con /n/. Este dato nos hace sospechar que, aunque nos encontramos ante el mismo fenómeno, este no está igualmente aceptado en todos los términos y parece que en *así(n)* su uso está algo menos estigmatizado que en *munchito*. Por otro lado, el hecho de que la nasal tenga representación entre los informantes cultos en un término y no en otro nos hace ver que, por fuerza, algunos de ellos emplean *así(n)* pero no *munchito*, por lo que la inserción de una /n/ no normativa no es regular, sino que se manifiesta como selectivo dependiendo de la palabra.

En relación a la variable sexo, hemos visto que en ambos casos son las mujeres las que más promueven el uso de las formas con /n/, casi un 12 % más en *así(n)* que en *munchito*. Esto resulta llamativo dado que, como hemos comentado, los estudios sociolingüísticos tradicionalmente han observado que las mujeres suelen apostar por las formas más normativas;

sin embargo, por lo que nosotros hemos podido ver, la adición de /n/ en los dos términos estudiados, al menos en el español de Granada, es un fenómeno claramente femenino. Concretamente, está patrocinado por las mujeres con un nivel de instrucción bajo. Es posible que la variante con /n/ suponga una forma tradicional arraigada en la comunidad de habla y de ahí que, a pesar de no ser normativa, las féminas decidan seguir empleándola. Es curioso también que los casos de *asín* que se dan en el nivel culto sean articulados, en su mayoría, por ellas.

En lo relativo a la edad, no es determinante para *así(n)*, lo que nos indica que el fenómeno se reparte de manera más o menos proporcional entre las tres generaciones tenidas en cuenta. No ocurre lo mismo en *mu(n)cho*, donde encontramos un patrón de estratificación en U, dado que la primera y la tercera generación promueven más el empleo con /n/ que la generación media, que por otro lado es la que está inmersa en el mercado laboral y tiende a adaptarse en mayor medida a un modelo de habla normativo, por lo que este resultado parece lógico.

En cuanto a los factores lingüísticos, únicamente ha resultado significativo uno para cada término: en el caso de *así(n)*, el hecho de que esta palabra forme parte de una locución favorece la variante prestigiosa; aventurábamos la hipótesis de que al ser las locuciones unidades fijas, su falta de movilidad podría frenar de algún modo la inserción de la nasal. Por otro lado, en *mucho*, que es una clase de palabra transversal, influye la categoría gramatical del término, produciéndose la epéntesis en mayor medida cuando nos situamos ante un pronombre o cuando tiene un uso inespecífico, lo que nos pone sobre la pista de que, en ese último contexto, *mu(n)cho* tiene un carácter más pronominal que adverbial, ya que cuando actúa como adverbio la adición de /n/ se produce en un porcentaje muy bajo (5.9 %).

El siguiente paso de la investigación ha consistido en realizar un análisis de efectos fijos para determinar el peso probabilístico de cada factor considerado. Dado que este cálculo funciona de manera diferente al análisis bivalente, en ocasiones la significatividad de los factores puede variar, ya que se tienen en cuenta todos en conjunto y no de dos en dos. En el caso de *así(n)*, han resultado significativas las mismas variables en este orden: nivel de instrucción, sexo y si es o no locución, lo que nos indica lo que ya veníamos sospechando: lo que más influye en la adición o no de /n/ en este término es el nivel de estudios del hablante y si este es hombre y mujer. En el caso de *mu(n)cho* sí se ha producido una ligera variación,

ya que el sexo y la categoría gramatical han dejado de ser significativos y ha pasado a serlo el grado, según el cual el superlativo favorece la inclusión de /n/. De todas formas, al igual que ocurría anteriormente, el nivel de instrucción se configura como el factor con mayor peso probabilístico, seguido de la edad. Esto nos da cuenta de que, en el caso de *mu(n)cho*, lo más influyente es, al igual que en *así(n)*, la formación de los hablantes, pero en este caso, prima más la generación que el sexo.

A pesar de que ya teníamos datos suficientes para sacar conclusiones sobre el funcionamiento del fenómeno, hemos decidido dar un paso más y explorar una variable de carácter aleatorio: el factor ‘persona’ o ‘individuo’. En líneas generales, esta no ha supuesto grandes diferencias en la significatividad de las variables ni en un vocablo ni en otro, ya que, en su mayoría, los factores significativos han seguido siendo los mismos: en *así(n)* el nivel de instrucción y si es o no locución y en *mu(n)cho* el nivel de instrucción y la edad. En este sentido, es normal que los cambios no sean especialmente relevantes, ya que el Corpus PRESEEA está constituido por hablantes anónimos elegidos al azar, al contrario que ocurre en otros estudios, como en el de Cruz Ortiz (2019), donde la muestra estudiada se conformaba por personalidades destacadas en el panorama nacional y el estilo personal del orador (Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa 2012) marcaba una gran diferencia en la elección articulatoria de los hablantes en la mayoría de las ocasiones. Aún así, si bien en el caso de *mu(n)cho* el predictor aleatorio ‘persona’ ofrecía un coeficiente de determinación (R^2) más bajo que el de los factores fijos, en el caso de *así(n)* ha ocurrido lo contrario, lo que parece indicarnos que, en este segundo término, el individuo concreto es más influyente que en el primero, donde apenas tiene relevancia.

A modo de resumen, podemos apuntar que (1) la adición de /n/ en *asín* y *muncho*, a pesar de ser considerada un vulgarismo, tiene una representación significativa en el español de Granada, con porcentajes que varían entre el 10 % y el 20 %; (2) este es un fenómeno patrocinado sobre todo por las mujeres de instrucción baja; (3) la adición de la nasal no se distribuye regularmente, es decir, no todos los hablantes que dicen *asín* pronuncian también *muncho*; (4) parece que la inserción de /n/ en *asín* goza de algo más de estima que en *muncho*, dado que, además de que su porcentaje de uso es superior, se documenta en el nivel de instrucción alto, lo que no ocurre con *muncho*, que se recoge únicamente en los hablantes de formación media y baja y (5) son las variables sociales, más que las

lingüísticas, la que influyen en la adición o no de /n/, con una clara ganadora: el nivel de instrucción.

Referencias bibliográficas

- Alonso, Amado (1930). *Asín, asina, ansí, ansina*. En Aurelio M. Espinosa (Ed.), *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico* (pp. 411–418). Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- Auer, Peter; Hinskens, Frans y Paul Kerswill (2005). *Dialect change: convergence and divergence in European languages*. Cambridge University Press.
- Bell, Alan y Andy Gibson (2011). Staging language: an introduction to the sociolinguistics of performance. *Journal of Sociolinguistics*, 15, 555–572.
- Buzón García, José M.^a (2013). *La expresión de la futuridad en el español de Valencia. Estudio sociolingüístico* [Tesis doctoral, Universitat de València].
- Corominas, Joan y José A. Pascual (1980–1981). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos [Cit.: DECH]
- Carbonero Cano, Pedro (1985). Aspectos sociolingüísticos sobre la nivelación en el español meridional. *Revista de Filología Románica*, 3, 77–83.
- Chambers, Jack, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (Eds.) (2002). *The Handbook of Language Variation and Change*. Blackwell.
- Coupland, Nikolas (2007). *Style: Language Variation, and Identity*. Cambridge University Press.
- Cruz Ortiz, Rocío (2018). *Mu(n)cho y sus variantes en el Corpus PPRE-SEEA Granada. Itinerarios*, 28, 201–217.
- Cruz Ortiz, Rocío (2019). *El habla de los políticos andaluces en Madrid. Mantenimiento y pérdida del vernáculo andaluz* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- Cutillas-Espinosa, Juan A. (2018). Modelos sociolingüísticos de variación estilística. *Tonos Digital*, 35.

- Eckert, Peter (2012). Three waves of variation study: the emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation. *Annual Review of Anthropology*, 41, 87–100.
- Hernández-Campoy, Juan M. y Manuel Almeida Suárez (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Comares.
- Hernández-Campoy, Juan M. y Juan A. Cutillas-Espinosa (2012). Speaker design strategies in political contexts of a dialectal community. En Juan M. Hernández-Campoy y Juan A. Cutillas-Espinosa (Eds.), *Style-Shifting in Public: New Perspectives on Stylistic Variation* (pp. 19–44). John Benjamins.
- Herrera Soler, Honesto, Rosario Martínez Arias y Marian Amengual Pizarro (2011). *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. EOS.
- Johnson, Daniel E. (2009). Getting off the Goldvarb standard: introducing Rbrul for mixed-effects variable rule analysis. *Language and Linguistics Compass*, 3(1), 359–383.
- Johnson, Daniel E. (2010). *Rbrul Manual*. http://www.danielezrajohnson.com/Rbrul_manual.html. [Fecha de consulta: 10/02/2021].
- Labov, William (1972). *Sociolinguistic patterns*. Universidad de Pensilvania.
- Labov, William (1996). *Principios del cambio lingüístico*. Gredos.
- Malkiel, Yakov (1955). En torno a la etimología y evolución de *cansar*, *canso* y *cansa(n)cio*. Parte primera. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 9(3), 225–276.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio, Francisca Pose Furest y Francisco J. Sánchez García (2016). Factores determinantes en la expresión del sujeto pronominal en el corpus PRESEEA de Granada. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 51(2):181–207.
- Martín Butragueño, Pedro (en prensa). La expresión del sujeto pronominal en la Ciudad de México: explorando la variación lingüística con efectos estadísticos fijos y con efectos mixtos. En Alan Pérez Barjas y Axel Hernández Díaz (Coords.), *Propuestas metodológicas para la investigación lingüística. Aplicaciones teóricas y descriptivas*. UNAM. https://www.academia.edu/31110034/_La_expresi%C3%B3n_del_sujeto_pronominal_en_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico_hacia_un_modelo_de_efectos_mixtos_draft_3.
- Menéndez Pidal, Ramón (1944). *Gramática histórica del español*. Espasa-Calpe.

- Moreno Fernández, Francisco (1996). Metodología del el Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRE-SEEA). *Lingüística*, 8, 257–287.
- Moreno Fernández, Francisco (2006). Información básica sobre el «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América» – PRESEEA (1996–2010). *Revista Española de Lingüística (RSEL)*, 36, 385–391.
- Moreno Fernández, Francisco (2015). *Principios de la sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel.
- Moya Corral, Juan A. (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Editorial de la Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan A. (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan A. (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Pascual, José A. y José M. Blecua (2006). De los *munchos* tipos de *n* adventicia del español. En *Filología y Lingüística: estudios ofrecidos a Antonio Quilis* (Vol.2, pp. 1361–1384). CSIC.
- Pato, Enrique (2013). Sobre la forma *muncho*. *Revista de Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante*, 27, 329–342.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 03/02/2021]. [Cit.: CORDE]
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 03/02/2021]. [Cit.: CREA]
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>>. [Cit.: DLE]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Espasa Libros. [Cit.: NGLE]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario panhispánico de dudas*. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>. [Fecha de consulta 18/03/2021]. [Cit.: DPD]

- Rodríguez Molina, Javier (2015). El adverbio *así* en español medieval: variantes morfofonéticas. En Teresa Bastardín Candón y Manuel Rivas Zancarrón (Coords.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)* (pp. 1049–1064). Iberoamericana Vervuert.
- Schuchardt, Hugo (1911). Zum Nasaleinschub. *ZPRh*, 35, 71–92.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Trudgill, Peter (1986). *Dialects in contact*. Basil Blackwell.
- Villena Ponsoda, Juan A. (1997). Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño. *Lingüística Española Actual*, 19(1), 83–125.
- Villena Ponsoda, Juan A. (2008). La formación del español común en Andalucía. Un caso de escisión prestigiosa. En Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (Eds.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación* (pp. 211–253). El Colegio de México.